

The background is a textured, golden-brown surface. On the left, a hand holds a sword with a grey blade and a dark hilt. On the right, a hand holds a torch with a large, bright orange and yellow flame. In the center, a hand holds a golden chalice with a dark cross on its front. At the bottom, a dark blue chain is broken, with small dark specks falling from the gap. The overall style is that of a textured painting or illustration.

La Guerra de Castas y la Cruz Parlante

MA. GUADALUPE FLORES RODRÍGUEZ

Ilustraciones

BRENDA ARACELI ROMERO AMAYA



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. México.

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional de los
Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio Cultural
y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social

La Guerra de Castas y la Cruz Parlante

Investigación

María Guadalupe Flores Rodríguez

Ilustraciones

Brenda Araceli Romero Amaya

Corrección de estilo

Jashui Jatsiri Pizarro Márquez

Diseño editorial

Estefany Flores Muñoz

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

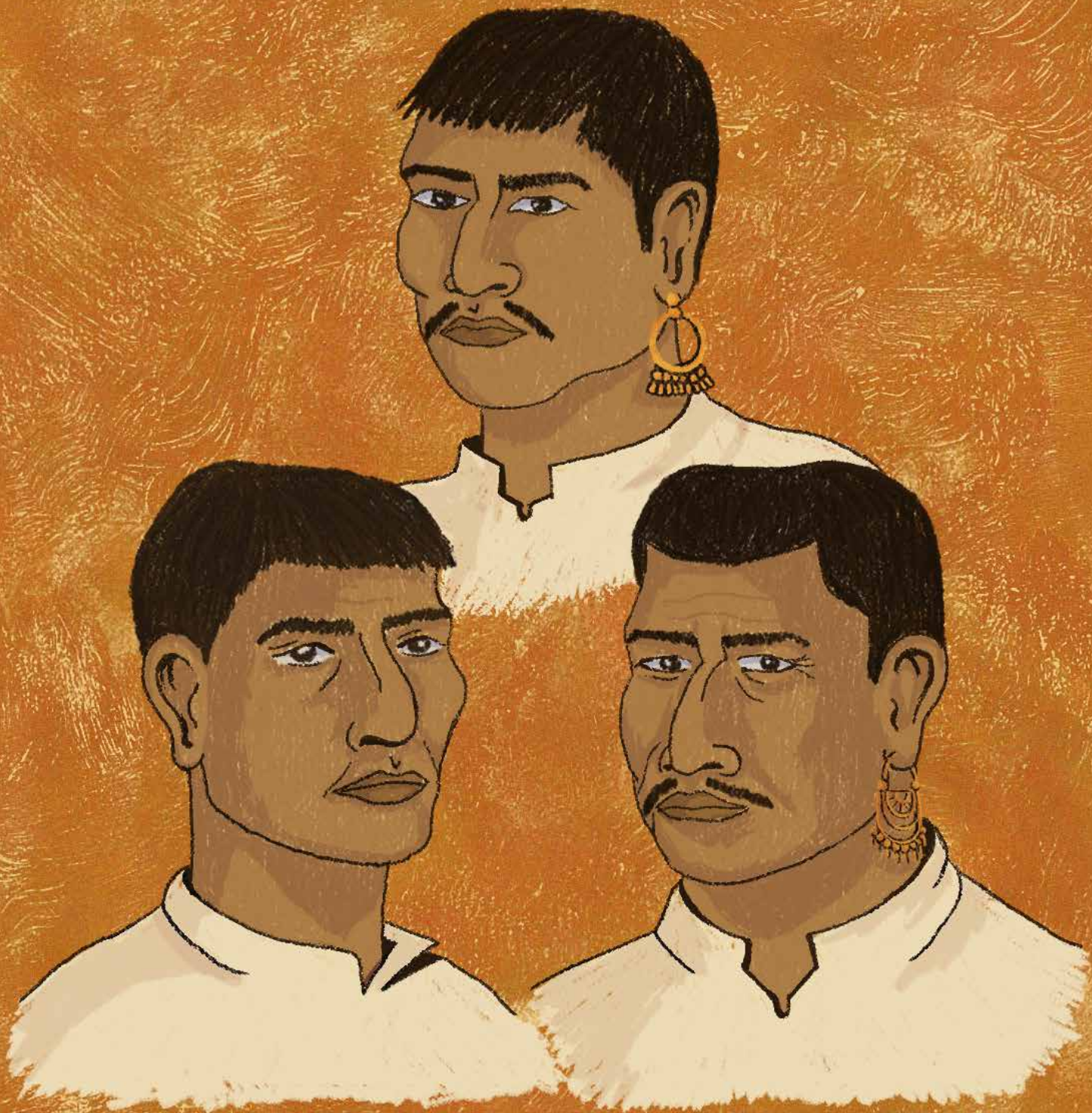
México, 2021



INTRODUCCIÓN

EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX, LOS MAYAS DE LA COSTA oriental de Yucatán luchaban por su libertad y el derecho a vivir de acuerdo con sus usos y costumbres. Este reclamo incluía el derecho ancestral a poseer la tierra y posteriormente se levantaron en armas en 1847, cuando el líder indígena Cecilio Chí tomó la población de Tepich en el actual estado de Quintana Roo, “coordinó la insurrección entre otros con Manuel Antonio Ay, el Cacique de Chichimilá, y Jacinto Pat, con el propósito de constituir una nación maya independiente de México, que respetara los derechos de los indígenas,”^[1] dando inicio a la llamada Guerra de Castas, misma que se extendió por gran parte de la Península de Yucatán.





El primer lustro de la guerra fue el más sangriento y difícil: los mayas estuvieron cerca de dominar el territorio peninsular completo a poco menos de un año de iniciado el conflicto; tomaron la mayor parte de la región, y hacia el mes de mayo de 1848, a diez meses de haber estallado la contienda, estaban las milicias indias, que tenían a los pueblos de Yucatán bajo su poder. La Guerra de Castas no tuvo la misma intensidad durante el período que abarcó poco más de medio siglo. La parte más intensa del conflicto bélico tuvo lugar entre 1847 y 1849. En La Guerra de Castas de Yucatán ^[2] de Nelson Reed, describe un gran número de enfrentamientos y pasajes sangrientos cometidos por ambos bandos en pugna durante ese primer periodo. Para mayo de 1848, dice don Serapio Baqueiro, “los blancos estaban casi perdidos” ^[3]

“Para 1850, los mayas se encontraban en las puertas de la ciudad de Mérida, pero en vez de tomarla, regresaron a sus milpas a sembrar, ya que era la temporada de lluvia y la cosecha era de vital importancia para el sustento de las familias.”^[4] Esto fue aprovechado por los yucatecos criollos y mestizos, quienes se reorganizaron e iniciaron la contraofensiva.







Los mayas fueron obligados a buscar refugio en la selva, “donde se establecieron y crearon un nuevo orden social basado en la organización militar-religiosa que gira en torno al culto de la Cruz Parlante. Para este efecto fundan el centro ceremonial de Chan Santa Cruz (hoy Felipe Carrillo Puerto), que adquiriría una sólida estructura.”^[5] Por lo tanto crearon una institución religiosa, política y militar. Con la aparición de la Santísima Cruz, el poder político de los mayas se ligó con lo religioso, tomando forma de una teocracia.

El culto a la Cruz promueve la cohesión de los mayas que se hallaban dispersos y les da fuerza para resistir la ofensiva yucateca, que los empujaba cada vez más a la selva. Saber que eran un pueblo elegido les dio valor y les otorgó protección sobrenatural durante el periodo bélico. Después de esta etapa, los mayas se organizaron en torno a un símbolo y una idea en común: la Santísima Cruz, misma que les dio los elementos para reorganizarse, adaptarse y construir una cultura nueva.

Con el paso del tiempo, debido al interés gubernamental por pacificar la zona y el desgaste de los rebeldes por tantos







años de resistencia, el ejército tomó Chan Santa Cruz en 1901, y oficialmente dio por terminada la Guerra de Castas.

El papel que ejercieron los líderes Manuel Nahuat y José María Barrera con relación al culto, fue que llevaban a cabo funciones más importantes que las de un simple reproductor de la voz de la cruz, ejercieron tareas de carácter sacerdotal, realizaba labores de carácter ritual y religiosas, además de sus funciones políticas. A través de ellos, según la tradición, se comunicaba la Cruz Parlante con ellos y a su vez transmitían los mensajes a los pobladores para guiarlos en la lucha. “Recién fundada Chan Santa Cruz, los alzados adoptaron una nueva religión retomando elementos católicos y prehispánicos, además, tuvo su base inicial en la adoración de una Cruz Parlante, cuyo origen se cuenta de la siguiente manera: José María Barrera, en una de sus correrías en la región de Quintana Roo, se encontró con un árbol de cedro. Al verlo, pintó una cruz en él. Al crecer el árbol, también aumentó su tamaño y éste al verla, lo comunicó a sus compañeros, les dijo que era obra de Dios y los mayas así lo creyeron. Cortaron el árbol sagrado y con la madera hicieron una cruz, la llevaron al pueblo y lo nombraron









Chan Santa Cruz. Lo siguiente fue hacer que esta hablara cada vez que fuera necesario.” [6]

Existen diferencias entre la Iglesia maya oficial y la religión popular; pues la primera se deriva directamente del culto a la Cruz Parlante y la segunda se lleva a cabo alrededor de la milpa. Con la aparición de la cruz, su culto se difundió y arraigó entre la población maya rebelde, la cual se identificó como *cruzoob* (este término se conforma por la palabra cruz del idioma español y por el plural o’ob del idioma maya). La Cruz, símbolo de la nueva religión, no fue completamente cristiana. Entre los mayas prehispánicos ésta existía como representación de la planta de maíz y del árbol de la vida. Cuyas raíces se sumergen al inframundo y su copa se eleva al cielo. Fray Bartolomé de Las Casas narró que en Cozumel había un adoratorio de la cruz relacionado con la lluvia (necesaria para el cultivo del maíz). En relación con las cruces, Bartolomé de Las Casas señala: “En el reino de Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron, hallaron cruces; una de cal y canto, de diez palmos de altura, en medio de un patio lúcido y almenado,





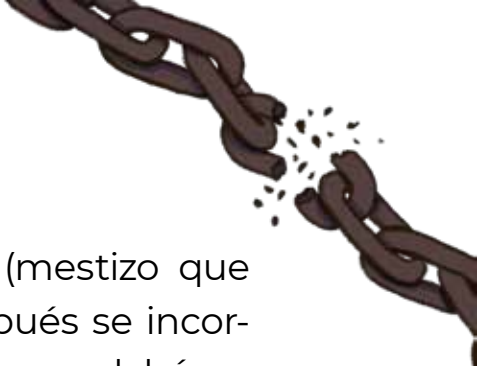
junto a un solemne templo visitado por gente devota, en la isla de Cozumel.” [7]

La Guerra de Castas ha sido explicada desde diversas vertientes. Los estudios del siglo XIX y de principios del siglo XX, imputaron el “odio de los mayas hacia los extranjeros que había sido alimentado por varios siglos de dominio europeo. En los últimos años se ha propuesto la tesis de expansión en la producción agrícola comercial y de la propiedad privada [,] la cual introdujo entre la población indígena relaciones laborales que chocaron con el sistema tradicional de propiedad y de cultivo maya.” [8] Otro de los motivos fundamentales fue el nuevo sistema de contribuciones personales iniciado a partir de las leyes de las Cortes de Cádiz en 1812. [9]

El 3 de Mayo es el día de la Cruz Parlante. La gente de Felipe Carrillo Puerto celebra este día, el pueblo Maya de Quintana Roo revive el pasaje histórico que los impulsó para liberarse del opresor en la Guerra de Castas.







A mediados de 1850, José María Barrera (mestizo que primero perteneció al ejército yucateco y después se incorporó a la lucha indígena) descubrió cerca de Kampocolché un manantial, y para marcar su localización grabó tres cruces en un árbol de caoba adyacente; poco a poco los indígenas que se encontraban dispersos en la selva encontraron las tres cruces, se instalaron en los alrededores, colocaron ofrendas y velas ante ellas.

La Cruz Parlante funcionaba como intermediaria entre Dios y los hombres. Existe un documento titulado “Proclama en lengua maya de Juan de la Cruz, adivino de X Balam Na (Casa del Jaguar)”^[10] era el nombre dado a este primer templo construido para la Cruz Parlante; dirigido a sus conciudadanos en 1850, fue conservada originalmente por los mayas de Tixcacal Guardia^[11], en el discurso se enfatiza que el permiso para comenzar la guerra es solicitado tanto a Dios Padre como a la Virgen. Así mismo, es notoria la aparición del número siete como parte de los requisitos para acceder a lo divino.



El prólogo inicia: “Jesús, María, en el nombre de Dios padre y Dios hijo y en el nombre de Dios Espíritu Santo. Amen, Jesús. En el capítulo cuarto se puede leer lo siguiente: Otra cosa les ordeno donde se encuentren, mis queridos pueblos cristianos: que tienen que saber que siete veces entré de día, siete veces entré por la noche en presencia de mi Padre y en presencia de mi Señora la Dulce Virgen María, para obtener el permiso de iniciar la guerra por segunda vez contra los blancos, de mis hijos los indios contra los blancos.”^[12] Ahí, solo los generales podían escuchar a la cruz, los soldados y las mujeres permanecían afuera esperando oír cuáles eran sus órdenes. Actualmente, las guardias que custodian son militares. En tiempos pasados el don de la palabra, servía como guía militar con una mezcla espiritual, el sentido de comunidad y la modernización de los pueblos. “El color verde [de] las cruces representa la ceiba que era lo más sagrado para los mayas.”^[13]

Chan Santa Cruz es también “el nombre que se dio al estado maya de facto independiente, que fue capital o principal reducto de los indígenas sublevados durante la rebelión conocida como Guerra de Castas.”^[14] Estos fueron los que desa-



rollaron una nueva religión, conocida como el Culto a la Cruz Parlante. Esta fue la ciudad más importante para los mayas durante la mencionada guerra. “El culto [...] se ha conservado hasta hoy gracias a la perseverancia de los mayores, los abuelos han enseñado a los padres y estos a sus hijos aun cuando en otro tiempo esto pudiera costarles la vida.” ^[15]

En la segunda etapa, de 1850 a 1863, se da la contraofensiva de las fuerzas coloniales y el repliegue de los mayas hacia la región del actual estado de Quintana Roo. En la nueva organización de los cruzoob, los hombres fueron los que ocuparon posiciones de poder o autoridad. Según la historiografía, una vez muertos los líderes principales del levantamiento, los nuevos jefes fueron Venancio Puc, Florentino Chan, José María Barrera y Bonifacio Novelo. ^[16]





María Uicab, Sacerdotisa y Jefa Militar de los mayas rebeldes de Yucatán en el periodo 1863-1875.

EL PAPEL TRASCENDENTAL DE MARÍA UICAB, QUIEN OSTENTÓ EL poder en un momento crítico de la historia de Yucatán; fue reconocida como reina, sacerdotisa y jefa militar de los cruzoob, además de transmisora de las órdenes del oráculo, y tuvo la suficiente autoridad para nombrar y cambiar a los jefes militares de los mayas de Chan Santa Cruz. Las mujeres mayas participaron activamente en la rebelión, algunas de ellas en la dirección de su pueblo en el ámbito religioso y político.

Pero ¿quién era realmente María Uicab? Por informes de don Moisés Chin ^[17], sacerdote de Tulum, sabemos que tenía otro nombre, el de Petrona (era María Petrona Uicab), era hija de un jefe principal de los cruzoob, su linaje fue determinante para ser reconocida por los mayas como reina y sacerdotisa.





También sabemos que en realidad residía en Muyil, por lo que acudía únicamente a Tulum para consultar el oráculo y para atender asuntos de gobierno.

Al heredar de su padre el poder, María Uicab no dependió nunca de sus matrimonios, más bien, sus maridos fueron los beneficiarios de la tradición referente a que el cargo sacerdotal era compartido con las parejas. Prueba del prestigio alcanzado por María son los mitos, reproducidos por la memoria oral, que hablan de su importancia como reina y sacerdotisa, según los cuales no cualquiera podía pretenderla^[18], nos refiere Alberto May:

Nadie se atrevía a pretenderla siendo una mujer tan importante. Su marido era un hombre muy grande y fuerte, tanto que cuando peleaba se sofocaba y tenían que abanicarlo entre siete personas. Lo mató el ejército cuando invadió Tulum y se necesitaron siete balas para matarlo de tan fuerte que era. Se extrañaron tanto del trabajo que dio matarlo que lo abrieron para descubrir su secreto, y se dieron cuenta que tenía tres corazones.





La evidencia del enorme poder que tuvo sobre los cru-zoob es más abundante. El prestigio alcanzado por María Uicab quedó registrado en diversos informes elaborados por civiles y militares. Uno de estos informes señala:

De esta época data el establecimiento en Tulum (1867) de una mujer llamada María Uicab, que es la que al parecer reconocen en sí todos los atributos de la soberanía revestida de un carácter sagrado [...] ^[19]

María Uicab ocupó el poder por un tiempo prolongado, en un contexto donde los líderes duraban poco en los cargos, debido a las pugnas por el poder dentro de sus propias filas y a la lucha contra el ejército colonial que posteriormente terminaba en la muerte.

La tercera y última etapa de la guerra, transcurre entre 1861 a 1901. En esos cuarenta años los mayas rebeldes constituyen su propio gobierno y controlan un amplio territorio en el sur-oriente de la península. La prolongada Guerra de Castas sólo concluyó oficialmente el 4 de mayo de 1901, cuando las



tropas federales de México se hicieron cargo del conflicto peninsular y entraron al santuario religioso y bélico de Chan Santa Cruz; en 1902 don Porfirio Díaz, presidente de la República, decretó la formación del Territorio de Quintana Roo (hoy Estado de la Federación mexicana) ^[20]. En aquella zona oriental de la Península en la que permanecían milicias indígenas rebeldes, los agentes del gobierno mexicano llegaron a un acuerdo de pacificación con los cruzob, mismos que reconocieron algunos derechos y personalidad para negociar con el gobierno mexicano. Los indígenas rebeldes se habían mostrado reacios a tratar con el gobierno yucateco. Después de 54 años, aceptaron hacerlo con los representantes del presidente Díaz.



NOTAS

[1]Gilberto, N, *Cecilio Chí, en Yucapeña* (Sitio Web) <https://www.yucapedia.com/index.php/2017/06/19/cecilio-chi/> consultado el 26 de marzo del 2021.

[2]Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, Ediciones ERA, México, 1971.

[3] Serapio Baqueiro, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de Yucatán, Tomo I*, Imprenta Lit. Dirigida por Gil Canto, Mérida, 1871, págs. 442-443. Citado por Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, pág. 96.

[4] Alejandra, Pérez Romero, “*Reseña de “Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas “de Lorena Careaga Viliesid”*”. Revista Mexicana del Caribe V, no. 9 (2000):. p.264, Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12800916> consultado el 26 de marzo del 2021.

[5] *Ídem*

[6] María Bonifacia Chi Poot, “*Medio siglo de resistencia maya: fuentes documentales.*” *Etnolingüística* 27 México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista, 1982, pág. 133.

[7] Cfr, Bartolomé de Las Casas, *Apologética Historia Sumaria. Serie historiadores y cronistas de Indias 1, Vol. 1* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1967), pág. 648.

[8] Georgina Rosado Rosado y Landy Santana Rivas, “*María Uicab: Reina, Sacerdotisa y Jefa Militar de Los Mayas Rebeldes de Yucatán (1863-1875)*”, p.113.

[9] Cfr, Melchor Campos García, *Que los yucatecos todos proclamen su independencia* (México: Universidad Autónoma de Yucatán, 2002), págs. 156–161.



[10] INAH TV, *Serie Diversidad. La Cruz Parlante Maya*, 6 mayo 2020 recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=59m4aS64S_A, Consultado 26 de marzo del 2021.

[11] Alfonso Villa Rojas y transcrita por Victoria Reifler Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo: el sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989).

[12] Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo y Don E. Dumond, El machete y la cruz: la sublevación de campesinos en Yucatán* (México: UNAM, Plumsock Mesoamerican Studies, Maya Educational Foundation, 2005), págs. 389–393.

[13] Redacción de Novedades de Yucatán, “*La leyenda y el origen de la ‘cruz parlante’*” en Sipse.com (Sitio Web) <https://cutt.ly/JbhTTrR> consultado el 27 de marzo del 2021.

[14] INAH TV, *Ídem*

[15] INAH TV, *Ídem*

[16] Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo*, págs. 218–219; y Don E. Dumond, *El machete y la cruz: la sublevación de campesinos en Yucatán* (México: UNAM, Plumsock Mesoamerican Studies, Maya Educational Foundation, 2005), págs. 389–393.

[17] Entrevista con don Moisés Chim (Tulum, junio de 2006), en Georgina Rosado Rosado y Landy Santana Rivas, “*María Uicab: Reina, Sacerdotisa y Jefa Militar de Los Mayas Rebeldes de Yucatán (1863-1875)*”, p.129.

[18] *Ídem*, Entrevista con don Alberto May (Yaxley, Quintana Roo, junio de 2006).

[19] *Ídem*, Anónimo, “*Apuntes y datos*”.

[20] Cfr. Paoli Bolio, Francisco José, *La Guerra de Castas en Yucatán*, Editorial Dante, Mérida, Yucatán, 2015. P. 88



BIBLIOGRAFÍA

Bartolomé de Las Casas, *Apologética Historia Sumaria*. Serie historiadores y cronistas de Indias 1, Vol. 1 (México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1967), pág. 648.

Baqueiro, Serapio, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de Yucatán*, Tomo I, Imprenta Lit. Dirigida por Gil Canto, Mérida, 1871, págs. 442-443. Citado por Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, pág. 96.

Bonifacia Chi Poot, María, “*Medio siglo de resistencia maya: fuentes documentales.*” *Etnolingüística* 27 (México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista, 1982), pág. 133.

Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo*, págs. 218–219; y Don E. Dumond, *El machete y la cruz: la sublevación de campesinos en Yucatán* (México: UNAM, Plumsock Mesoamerican Studies, Maya Educational Foundation, 2005), págs. 389–393.



INAH TV, *Serie Diversidad. La Cruz Parlante Maya*, 6 mayo 2020 recuperado de <https://cutt.ly/gbxefvY>, Consultado 26 de marzo del 2021.

Melchor Campos García, *Que los yucatecos todos proclamen su independencia* (México: Universidad Autónoma de Yucatán, 2002), págs. 156–161.

N, Gilberto Cecilio Chí, en Yucapedia (Sitio Web) <https://cutt.ly/WbxEOif> consultado el 26 de marzo del 2021.

Paoli Bolio, Francisco José, *La Guerra de Castas en Yucatán*, Editorial Dante, Mérida, Yucatán, 2015, pág. 88.

Pérez Romero, Alejandra, “Reseña de” *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas “de Lorena Careaga Viliesid”*. *Revista Mexicana del Caribe*, V, no. 9 (2000):. p.264, Redalyc, <https://cutt.ly/5bhTCsv> consultado el 26 de marzo del 2021.



Redacción novedades de Yucatán, “*La leyenda y el origen de la ‘cruz parlante’*” en Sipse.com (Sitio Web) <https://cutt.ly/NbxeZSp> consultado el 27 de marzo del 2021.

Rosado Rosado, Georgina y Landy Santana Rivas, *María Uicab: Reina, Sacerdotisa y Jefa Militar de Los Mayas Rebel-des de Yucatán (1863-1875)*, pp.112-139.

Villa Rojas Alfonso y transcrita por Victoria Reifler Bricker, *El cristo indígena, el rey nativo: el sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.





INPI

INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2021